

TÍTULO DE LA CONFERENCIA:

LAS LUCHAS FINANCIERAS DEL JOVEN JESÚS

NOMBRE DEL AUTOR:

MARGARITA MARÍA NIÑO TORRES

LAS LUCHAS FINANCIERAS DEL JOVEN JESÚS

Temas a tratar en esta charla:

1. Concepción del la Providencia según el Libro de Urantia
2. Situación financiera de la familia de José al momento de su muerte
3. Jesús asume la responsabilidad de velar por su madre y hermanos
4. El tema de la lucha para conseguir los recursos necesarios
5. Roces entre los jóvenes nacionalistas revolucionarios y el liderazgo espiritual de Jesús
6. El avance de la pobreza en el hogar de Nazareth
7. El enfoque positivo de la educación de los niños y de la vida familiar en general
8. La oración en común
9. La aceptación de formas diferentes de reaccionar de acuerdo al carácter de cada uno
10. Jesús deja en manos de Santiago el encargo de administrar el hogar
11. Prevé el futuro antes de emprender su viaje...
12. En la última cena y en la cruz, Jesús encarga a Juan el cuidado humano de su familia terrenal.
13. Consejo del LU a los lectores en torno a la comprensión del propósito de vida de Jesús:

Motivación

En nuestro mundo actual, en particular en los países en vías de desarrollo, el tema de la supervivencia está ligado tan absolutamente al tema de las finanzas familiares de la gran mayoría que tristemente, quienes encontrarían en la fe de saberse hijos de Dios, alivio y consuelo para sus tribulaciones, culpan a Dios por las desigualdades y las injusticias de la sociedad y se retraen y alejan del ejercicio de su vida interior y espiritual.

La vida humana de Jesús ilumina este lugar común de la vida de la gran mayoría de los humanos y nos muestra cómo el propio Hijo de Dios, el creador de nuestro universo, cuando se hizo Hijo del Hombre se vió inmerso en las mismas situaciones y penurias que tantos de nosotros sufrimos, y cómo las fue superando en el día a día, sin llegar nunca al éxito financiero total que forma parte del sueño humano de felicidad completa. Jesús como jefe de una familia numerosa, a partir de la muerte de su padre José, es una fuente de inspiración para todo padre agobiado por la amenaza de la pobreza.

He elegido tomar en consideración y tratar de asimilar a nuestra realidad algunas citas del Libro de Urantia, siguiendo la temática expresada al comienzo.

1. Concepción del la Providencia según el Libro de Urantia

Del documento 118. 10. LAS FUNCIONES DE LA PROVIDENCIA

La providencia no significa que Dios ha decidido todo para nosotros y por adelantado. Dios nos ama demasiado como para hacer eso, porque eso sería prácticamente tiranía cósmica. El hombre tiene poderes relativos de elección. Tampoco es el amor divino, ese afecto miope que mimaría y consentiría a los hijos del hombre.

Dios ama a cada criatura como a un hijo, y ese amor acompaña a cada criatura a lo largo de todo el tiempo y de la eternidad. La providencia funciona respecto al total y a la función de cualquier criatura en cuanto tal función esté relacionada con el total. La intervención providencial respecto de un ser específico es indicativa de la importancia de la función de ese ser en cuanto al crecimiento evolucionario de algún total; dicho total puede ser la raza total, la nación total, el planeta total o aun un total más elevado. Es la importancia de la función de la criatura la que ocasiona la intervención providencial, no la importancia de la criatura como persona.

Sin embargo, el Padre como persona puede en cualquier momento interponer una mano paterna en la corriente de los acontecimientos cósmicos, todo de acuerdo con la voluntad de Dios y en consonancia con la sabiduría de Dios y motivado por el amor de Dios.

No es fácil este planteamiento porque no sabemos nada acerca de las funciones encargadas a cada uno de nosotros... lo que sí es evidente, según leemos en los documentos 126 y 127 del LU, es que aunque fue inmensa la importancia de Jesús como hijo de hombre, **la intervención providencial del Padre no evitó las dificultades pecuniarias de la existencia a su familia humana.**

En el párrafo que sigue, viene una lección explícita en torno al sufrimiento y al bienestar financiero de los hombres:

*La mayor parte de lo que un mortal llamaría providencial no lo es; su juicio en estos asuntos está muy dificultado por la falta de visión perspicaz en los verdaderos significados de las circunstancias de la vida. Mucho de lo que un mortal llamaría buena suerte puede ser en realidad mala suerte; la sonrisa de **la fortuna, que dona tiempo libre no ganado y riqueza no merecida** puede ser la mayor de las aflicciones humanas; la crueldad aparente del hado perverso que acumula tribulaciones sobre un mortal sufriente puede ser en realidad un fuego templador que está transmutando el hierro blando de la personalidad inmadura en el acero duro del verdadero carácter.*

2. Situación financiera de la familia de José al momento de su muerte.

*En el preciso momento en que el futuro parecía sonreírles lleno de buenas perspectivas, una mano al parecer cruel había derribado al jefe de esta familia de Nazaret, desgarrando el corazón de este hogar; los planes para Jesús y para su educación futura quedaron destruidos. **Este joven carpintero, que acababa de cumplir catorce años, despertó a una cruel realidad: no sólo tendría que cumplir con el mandato de su Padre celestial, o sea revelar la naturaleza divina en la tierra y en la carne, sino que en su joven naturaleza humana debería asumir***

también la responsabilidad de su madre viuda, de siete hermanos y hermanas y de la que aún no había nacido. (Documento 126-1388)

Jesús evita entrar en confrontación con Herodes, pero no lo disculpa, al contrario asume frente a él una posición personal de desconfianza, que ocasionalmente expresa verbalmente:

El peor momento de su decimoquinto año de vida lo pasó Jesús en Séforis cuando se encontraba allí para escuchar el veredicto de Herodes, ante quien sus tíos paternos habían apelado para resolver una disputa sobre el pago adeudado a José en el momento de su muerte accidental. Jesús y María esperaban recibir una suma considerable de dinero, pero el tesorero de Séforis les había ofrecido una cantidad ínfima. Los hermanos de José resolvieron pues apelar ante el mismo Herodes; por eso se encontraba Jesús en el palacio, de pie ante Herodes, y le escuchó decretar que nada se le debía a su padre en el momento de su muerte. Esta decisión tan injusta bastó para que Jesús no volviera a confiar nunca más en Herodes Antipas; no es sorprendente que en una ocasión se refiriera a Herodes como «ese zorro».(126-1393)

3. Jesús asume la responsabilidad de velar por su madre y hermanos

Para cumplir con sus responsabilidades, Jesús abandona actividades que le agradaban mucho y se concentra en la carpintería.

*El duro trabajo de Jesús en el banco de carpintero durante este año y los subsiguientes, le impidió departir con los viajeros de las caravanas. Ya un tío suyo se había hecho cargo de la tienda de provisiones de la familia, y **Jesús trabajaba en el taller de la casa para poder estar cerca de su familia y así ayudar a María en cuanto a los niños.** Por aquel entonces, empezó a enviar a Santiago a la parada de las caravanas donde alimentaban a los camellos para obtener noticias sobre los acontecimientos mundiales; de este modo intentaba Jesús mantenerse al día.*

La exigencia del trabajo duro ayudó a Jesús a evitar caer en divagaciones... pseudo-espirituales

Según se adentraba en la madurez, hubo de pasar por los conflictos y confusiones típicos de todo joven promedio de todas las eras humanas anteriores y subsecuentes. Y la dura disciplina inherente a la obligación de mantener a su familia fue una salvaguarda segura que le impidió caer en prácticas de meditación ociosa o en complacer tendencias místicas.

4. El tema de la lucha para conseguir los recursos necesarios

Jesús no abandonó en las manos del Padre el cuidado de su economía familiar, sino que asumió como un hombre responsable las circunstancias de su vida:

Éste fue el año en que Jesús arrendó una parcela considerable de terreno justo al norte de la casa, para que la familia tuviera su huerto. Se subdividió el terreno para que cada uno de

los hermanos mayores tuviera su propia parcela, y compitieron entre sí al dedicarse con entusiasmo a las faenas agrícolas. Durante la temporada de cultivo de las legumbres, Jesús, su hermano mayor, pasaba algún tiempo con ellos todos los días en el huerto. Al trabajar con sus hermanos menores en el huerto, Jesús muchas veces abrigó el deseo de vivir con su familia en el campo, en una granja, para disfrutar de la libertad de una vida sin trabas. Pero no estaban en el campo, y Jesús, siendo tanto un joven profundamente práctico como un idealista, atacó vigorosa e inteligentemente su problema tal como lo encontró, haciendo todo lo que estaba a su alcance para que él y su familia se adaptaran a la realidad de su situación y tratando de satisfacer en el mayor grado posible sus aspiraciones individuales y colectivas.

Jesús enfrentó los hechos reales en lugar de perderse en lamentaciones sobre un proyecto que no pudo lograr, ingeniándose para disfrutar de lo que podían tener.

En cierto momento había abrigado Jesús la vaga esperanza de poder comprar una pequeña granja con el dinero que le debían a su padre por su trabajo en la construcción del palacio de Herodes, siempre y cuando pudieran recaudar esa suma considerable de dinero. En esos días había pensado seriamente establecer a su familia en el campo. Pero una vez que Herodes se negó a pagarles el dinero que se le debía a José, renunciaron a la ambición de tener una casa en el campo. A pesar de tales hechos, continuaron ingeniándose para disfrutar de muchas de las experiencias de la vida campestre dado que tenían tres vacas, cuatro ovejas, una cría de pollos, un asno y un perro, además de las palomas. Aun los más pequeños tenían sus obligaciones regulares dentro del plan de administración bien organizado que caracterizaba la vida doméstica de esta familia nazarena. 126-1393

Jesús enfrenta y desatiende los deseos de su madre y niega categóricamente los sueños de grandeza de ella.

Según pasaba el tiempo, se hacía más difícil para su madre y sus hermanos y hermanas comprenderle; sus palabras los confundían e interpretaban mal sus acciones. No estaban preparados para comprender la vida de su hermano mayor, porque su madre les había dado a entender que él estaba destinado a ser el libertador del pueblo judío. Después de oír de labios de María tales insinuaciones como secretos de familia, imaginaos la confusión de los niños cuando escuchaban a Jesús negar categóricamente toda idea e intención en este sentido. 127-1396

5. Roces entre los jóvenes nacionalistas revolucionarios y el liderazgo espiritual de Jesús

Jesús se niega rotundamente a participar en la política de liberación de Israel del yugo romano.

Por esta época había bastante agitación, especialmente en Jerusalén y en Judea, a favor de una rebelión contra el pago de los impuestos a Roma. Estaba surgiendo un fuerte partido nacionalista, que poco tiempo después se llamaría el partido de los zelotes. Los zelotes, a diferencia de los fariseos, no estaban dispuestos a esperar la llegada del Mesías, sino que proponían resolver la situación mediante una revuelta política.

Desde Jerusalén llegó un grupo de organizadores a Galilea, y encontraron un terreno fértil para sus ideas hasta que llegaron a Nazaret. Cuando visitaron a Jesús, él los escuchó atentamente y les hizo muchas preguntas, pero rehusó incorporarse al partido. Se negó a explicar en detalle todos los motivos de esta decisión, y su actitud influyó sobre muchos de sus jóvenes amigos nazarenos que tampoco quisieron afiliarse.

María hizo lo que pudo para inducirle a afiliarse, pero no hubo caso de convencerle. Hasta llegó a insinuar a su hijo que su actitud al negarse a abrazar la causa nacionalista como ella se lo pedía equivalía a una insubordinación, una violación de la promesa que él había hecho a su regreso de Jerusalén de que obedecería a sus padres; pero en respuesta a esta insinuación, él se limitó a apoyar una mano con ternura sobre su hombro y mirándola a los ojos le dijo: «Madre mía, ¿no te da vergüenza?», y María se desdijo inmediatamente.

Uno de los tíos de Jesús (Simón, el hermano de María) ya se había unido al grupo, llegando a convertirse con el tiempo en oficial de la división galilea, lo cual dio lugar a que se produjera cierto distanciamiento entre Jesús y su tío durante varios años.

Pero en Nazareth se estaba levantando una verdadera tormenta. La actitud de Jesús en estos asuntos había traído como resultado una división entre los jóvenes judíos de la ciudad. Aproximadamente la mitad se había incorporado a la organización nacionalista, y la otra mitad formó un grupo de oposición de patriotas más moderados, con la idea de que Jesús asumiera el liderazgo. Mucho se asombraron cuando rehusó el honor que le ofrecían, presentando como excusa sus pesadas obligaciones familiares, lo cual todos ellos admitieron. Pero la situación se complicó aún más cuando poco después, Isaac, un judío rico, prestamista de los gentiles, propuso comprometerse a mantener a la familia de Jesús si abandonaba sus herramientas de trabajo y asumía el liderazgo de estos patriotas de Nazaret.

Jesús se mantuvo interiormente firme en que su misión, absolutamente espiritual, no era compatible con el liderazgo nacionalista que se le pedía.

Jesús, que por ese entonces contaba apenas diecisiete años, tuvo que enfrentarse con una de las situaciones más difíciles y delicadas de su joven vida. Siempre es difícil para un líder espiritual tomar partido en los asuntos y sentimientos patrióticos, especialmente cuando éstos están complicados con un sistema opresor extranjero que recauda impuestos; en este caso la situación era doblemente difícil debido a la implicación de la religión judía misma en toda esta agitación contra Roma.

La posición de Jesús se vio aun más dificultada porque su madre, su tío e incluso su hermano menor Santiago, lo instaban a abrazar la causa nacionalista. El mejor elemento judío de Nazaret ya se había afiliado, y los jóvenes que aún no se habían incorporado al movimiento lo harían con toda seguridad en cuanto Jesús cambiara de opinión.

Utilizó el argumento del cuidado de su familia para evitar una decepción más aguda y se negó categóricamente a participar en el movimiento político, a sabiendas de que esta actitud le haría perder la confianza y amistad de muchos.

Contaba Jesús con un solo consejero sensato en todo Nazaret, su antiguo maestro, el chazán, que lo asesoró sobre cómo responder al consejo de ciudadanos cuando viniera a pedirle una respuesta a la demanda pública que se había hecho. En toda la juventud de Jesús, fue ésta la primera vez en la cual tuvo que recurrir conscientemente a la estrategia política. Hasta ese entonces, siempre había confiado en la técnica de la verdad lisa y llana para esclarecer cualquier situación, pero en este caso no podía declarar la plena verdad. No podía sugerir que él era algo más que tan sólo un hombre; no podía revelar su idea de la misión que le aguardaba para cuando alcanzara una edad más madura. Pese a estas limitaciones, su fidelidad religiosa y su lealtad nacional se vieron directamente confrontadas. Su familia se encontraba perturbada, sus jóvenes amigos divididos, el pueblo judío de todo Nazaret estaba en gran agitación. ¡Y pensar que él era el culpable de todo! ¡Cuán lejos de sus intenciones crear problemas de cualquier clase; aún menos este disturbio!

Había que hacer algo. Tenía que aclarar su posición; así lo hizo, con coraje y diplomáticamente, para satisfacción de muchos, aunque no de todos. Se adhirió él a los términos de su argumento original, declarando que su primer deber era para con su familia, que una madre viuda y ocho hermanos y hermanas necesitaban algo más que lo que pudiera comprar el dinero

Se había superado la crisis por el momento; pero el incidente no se olvidó jamás en Nazaret. La agitación persistía; Jesús ya no contaba con el favor universal; la diferencia de sentimientos no llegó nunca a superarse del todo. Este hecho, combinado más tarde con otros acontecimientos, fue uno de los motivos principales por los cuales años después Jesús se mudó a Capernaum. De ahí en adelante los sentimientos sobre el Hijo del Hombre en Nazaret permanecerían divididos. 127-2

6. El avance de la pobreza en el hogar de Nazareth

En el curso de este año (año 18 de Jesús. 127-3) se liquidó toda la propiedad de la familia, excepto la casa y el huerto. Se vendió la última propiedad en Capernaum (excepto la plusvalía en otra), que ya estaba hipotecada. Las ganancias se usaron para pagar impuestos, comprar herramientas nuevas para Santiago, y hacer un pago sobre la antigua tienda de reparación y abastos de la familia cerca de la parada de las caravanas, tienda que Jesús había decidido comprar nuevamente puesto que Santiago ya tenía suficiente edad como para trabajar en el taller que estaba en la casa y ayudar a María en el hogar.

Muerte de Amós y recrudescimiento de la pobreza. Cuatro años muy difíciles.

... en diciembre de este año el pequeño Amós falleció por una fiebre alta que duró una semana entera...

Durante los últimos cuatro años, el nivel de vida de esta familia había declinado constantemente; año tras año, sentían los embates de una pobreza cada vez mayor.

Hacia fines de este año se enfrentaron con una de las experiencias más difíciles de todas sus duras luchas. Santiago todavía ganaba muy poco, y los gastos de un funeral sumados a todo lo demás los dejaron casi en la bancarrota.

Jesús enfrenta la situación convocando ante todo el ánimo, la bondad y la esperanza de tiempos mejores

Pero Jesús sólo le diría a su madre ansiosa y apesadumbrada: «Madre María, la congoja no nos lleva a ninguna parte; hacemos lo que podemos, y acaso una sonrisa materna podría inspirarnos a progresar. Día tras día nos fortalece la esperanza de tiempos mejores y emprendemos nuestra tarea con mayor vigor». Su optimismo práctico y tenaz era en verdad contagioso; los niños vivían en una atmósfera de espera de tiempos mejores y de cosas mejores. Esta actitud valiente y esperanzada contribuyó poderosamente al desarrollo de caracteres fuertes y nobles, a pesar del sentimiento de depresión que su pobreza pudiera causar. p. 1400

7. El enfoque positivo de la educación de los niños y de la vida familiar en general

(127- 4. 1401) A comienzos del año 19 de su vida, Jesús había acabado por convencer a su madre de las ventajas de su propio método de educación de los niños —la estimulación positiva para que hicieran el bien en vez del método judío más antiguo de la prohibición del mal. Tanto en su hogar como más tarde en su carrera pública, Jesús usó invariablemente la fórmula de exhortación positiva. Siempre y en todas partes solía decir: «Haréis esto, debéis hacer aquello». Nunca empleó el método negativo de enseñar derivado de los antiguos tabúes. Evitaba acentuar el mal mediante su prohibición; exaltaba la importancia del bien mandando su ejecución.

8. La oración en común

La hora de la oración en esta casa era la ocasión para hablar de cada uno y todos los asuntos que se relacionaran con el bienestar de la familia. (pag 1401)

Este corto enunciado ilumina de una forma muy clara cómo podemos hacer oración comunitaria, según el espíritu de la cita siguiente que encontramos en el documento 91 sobre la evolución de la oración:

Cuando un grupo se dedica a la oración comunitaria para el enaltecimiento moral y la elevación espiritual, estas devociones son reactivas sobre los individuos que componen el grupo; todos ellos se vuelven mejores gracias a esta participación. Pag 998

Tal participación en la oración común en la vida de Jesús que es nuestro modelo, consistía en hablar de los asuntos relacionados con el bienestar de la familia. Si lo interpretamos así, nuestra presencia en este congreso es nuestra oración comunitaria. Para orar en grupo, al modo de la familia de Nazaret, hemos de buscar respuestas para el verdadero bienestar de esta comunidad como un todo y el de cada uno de quienes participamos.

9. La aceptación de formas diferentes de reaccionar de acuerdo al carácter de cada uno

Jesús tan sabiamente disciplinó a sus hermanos y hermanas desde su más temprana edad que poco o ningún castigo fue menester jamás para asegurar su pronta y total obediencia. La única excepción era Judá, a quien en diversas ocasiones Jesús hubo de castigar por sus infracciones a las reglas del hogar. En las tres ocasiones en las que se juzgó prudente castigar a Judá por confesas y deliberadas violaciones de las reglas de conducta de la familia, su castigo fue establecido por el decreto unánime de los hermanos mayores y sancionado por Judá mismo antes de que le fuera infligido.

Aunque Jesús era altamente metódico y sistemático en todo lo que hacía, había a la vez en sus decisiones administrativas una novedosa elasticidad de interpretación y una individualidad de adaptación que despertaban en los niños una gran admiración por el espíritu de justicia de su padre-hermano. No disciplinó nunca arbitrariamente a sus hermanos y hermanas, y esa su constante justicia y consideración personal hizo que Jesús fuese muy querido por toda su familia.

Santiago y Simón crecieron tratando de seguir las enseñanzas de Jesús, y muchas veces trataban de aplacar a sus belicosos y a veces airados compañeros de juego mediante la persuasión y la falta de resistencia, y muchas veces lo consiguieron; José y Judá en cambio, si bien asentían a tales enseñanzas en el hogar, se apresuraban a defenderse cuando eran agredidos por sus compañeros; Judá en particular era culpable de violar el espíritu de estas doctrinas. Pero la resistencia pasiva no constituía una regla de la familia. No se imponía ningún castigo por la violación de estas enseñanzas personales. (1401- 19 años)

Este año Judá comenzó la escuela, y Jesús tuvo que vender su arpa para afrontar el gasto. Así desapareció el último de sus placeres recreativos. Amaba tocar el arpa cuando tenía la mente cansada y el cuerpo fatigado; pero se consoló pensando que por lo menos el arpa no había caído en manos del cobrador de impuestos. (1402)

10. Jesús deja en manos de Santiago el encargo de administrar el hogar

(129 – 1419) Jesús se había separado total y definitivamente de la administración de los asuntos domésticos de la familia nazarena y de la participación inmediata en guiar a cada uno de sus miembros. Hasta el día de su bautismo siguió contribuyendo a las finanzas de la familia

...

Hacía mucho tiempo que Zebedeo quería construir mejores botes; expuso pues sus planes a Jesús, y le invitó a asociarse con él para esta empresa. Jesús prestamente aceptó la invitación.

Jesús tan sólo trabajó con Zebedeo poco más de un año, pero durante ese tiempo creó un nuevo estilo de barca y estableció métodos completamente nuevos para su fabricación. Mediante una técnica superior y métodos altamente perfeccionados de vaporizar las tablas, Jesús y Zebedeo comenzaron a construir barcas de superior calidad y clase, embarcaciones mucho más seguras para navegar en el lago que las de tipo más antiguo. Durante varios años

Zebedeo tuvo más trabajo, fabricando barcas de esta nueva clase, de lo que su pequeño establecimiento podía ocuparse; en menos de cinco años prácticamente todas las embarcaciones que navegaban en el lago habían sido construidas en el taller de Zebedeo en Capernaum. Jesús llegó a ser muy conocido entre los pescadores galileos como el diseñador de las nuevas barcas.

Durante el curso de este año, Jesús envió dinero a Santiago todos los meses. Regresó a Nazaret en octubre para asistir a la boda de Marta. Desde entonces no volvió a Nazaret por más de dos años, hasta el día en que regresó poco antes de la doble boda de Simón y Judá.

En el patrón de impuestos, Jesús se inscribió como un «artesano especializado de Capernaum». A partir de ese día y hasta el fin de su vida terrenal, se le conoció como residente de Capernaum. El nunca declaró residencia legal en ningún otro lugar, aunque, por diversas razones, permitió que otros le asignaran residencia en Damasco, Betania, Nazaret e incluso Alejandría.

En marzo del año 22 d. de J.C., Jesús se despidió de Zebedeo y de Capernaum. Pidió una pequeña suma de dinero para costear sus gastos de viaje a Jerusalén. Mientras trabajaba con Zebedeo tan sólo había cobrado pequeñas sumas de dinero, que mensualmente enviaba a su familia en Nazaret. Algunos meses iba José a Capernaum por el dinero, otros meses iba Judá para recibir el dinero y llevarlo a Nazaret.

11. Jesús prevé el futuro económico para su familia antes de emprender su viaje...

Antes de irse de Capernaum, Jesús tuvo una larga conversación con su nuevo amigo e íntimo compañero Juan Zebedeo. Le dijo que pensaba viajar extensamente hasta «que llegue mi hora» y le pidió que se ocupara en su lugar de enviar dinero a su familia en Nazaret todos los meses, hasta que se agotaran los fondos acumulados por él durante ese año.

Juan consultó con su padre, Zebedeo, respecto del dinero que le debían a Jesús, sorprendiéndose de que fuera una suma tan considerable. Como Jesús había dejado el asunto enteramente en sus manos, convinieron que sería mejor invertir estos fondos en propiedades y usar los ingresos para asistir a la familia de Nazaret; y puesto que Zebedeo conocía de una casita en Capernaum que tenía una hipoteca y estaba en venta, mandó a Juan a comprar esta casa con el dinero de Jesús y mantener el título en fideicomiso para su amigo, y así lo hizo Juan. Por dos años la renta de la casa se aplicaría a la hipoteca, y ésta, aumentada por cierto dinero que Jesús poco después envió a Juan para ser usado como la familia lo necesitara, casi igualaba la suma de esta obligación; y Zebedeo suplió la diferencia, de manera que Juan pagó el resto de la hipoteca a su debido tiempo, asegurando así un título limpio para esta casita de dos piezas. De este modo Jesús sin saberlo, se convirtió en propietario de una casa en Capernaum.

Jesús acepta ser el guía de viaje de un rico comerciante de la India y su hijo Ganid, y el tutor de

éste....

Al conocer a Jesús, el padre de Ganid le pidió insistentemente que los acompañara en su viaje. Jesús le habló de su familia, agregando que no le parecía justo abandonarla por un período de casi dos años, período durante el cual podría correr el riesgo de pasar necesidades. Este viajero del Oriente propuso a Jesús adelantarle los jornales correspondientes a un año de trabajo, para que él se los entregase a una persona de su confianza, asegurando así la protección de su familia contra cualquier necesidad. Y Jesús convino entonces en viajar con ellos.

Jesús entregó esta importante suma de dinero a Juan el hijo de Zebedeo. Ya sabéis cómo utilizó Juan este dinero para la liquidación de la hipoteca de la propiedad en Capernaum. Jesús le contó a Zebedeo todo el arreglo de este viaje por el Mediterráneo, pero le hizo prometer que no se lo diría a nadie, ni aun a su propia familia

12. En la última cena y en la cruz, Jesús encarga a Juan el cuidado humano de su familia terrenal.

En las palabras de despedida a Juan Zebedeo, Jesús le dijo:

...Además, te has ocupado por mí de muchos asuntos relativos a mi familia terrenal y debes continuar haciéndolo. Yo voy al Padre, Juan, con la confianza plena de que tú continuarás cuidando de los que son míos en la carne.(181-1955)

En el relato de la crucifixión leemos:

... Juan estuvo junto a María la madre de Jesús, confortándola.... Al mirar la escena Jesús dijo a su madre: “Mujer, he ahí a tu hijo” y hablando a Juan le dijo: “Hijo mío, he ahí a tu madre”. Luego se dirigió a ambos diciendo: “Deseo que os vayáis de este lugar”. Así pues Juan y Judá se llevaron a María del Gólgota. Juan llevó a la madre de Jesús al lugar donde él paraba en Jerusalén...

Después de la Pascua, María volvió a Betsaida donde vivió en casa de Juan por el resto de su vida natural. María no llegó a vivir un año entero después de la muerte de Jesús.

Estos son los principales hechos de la vida de Jesús como padre humano de su familia terrenal.

13. Consejo del LU a los lectores en torno a la comprensión del propósito de vida de Jesús:

En todos vuestros esfuerzos para descifrar el propósito de la vida de Jesús en Urantia, debéis recordar la motivación del autootorgamiento de Micael. Si queréis comprender el significado de muchas de sus acciones aparentemente extrañas, debéis discernir el propósito de su estada

en vuestro mundo. En todo momento cuidó la presentación de su carrera personal para que no resultara exageradamente atrayente, para que no monopolizara la atención de los seres humanos de su tiempo. No quería atraer a sus semejantes en una forma excepcional o sobrecogedora. (129 – 3 -1423)